

## ¿Conserva el vascuence restos del latín arcaico?

por

Emilio Mas

Ya Vinson, si mal no recuerdo, planteó la cuestión de si en "laido" (ofensa) se conservaba un resto de la pronunciación arcaica latina del verbo "laedo" (ofender). He olvidado por completo, sin embargo, si también indicó que en este caso el préstamo parece tomado de las formas personales del verbo, cosa que en otras palabras he creído también observar.

A pesar de que esta conservación de sonidos antiguos me parecía muy extraña, la marcada tendencia del vascuence al arcaísmo, que ya Rolfs hizo notar, y dos nuevas palabras que he hallado, me han decidido a plantear de nuevo la cuestión.

Para poder aceptar este hecho habría que admitir que aquella pronunciación de tiempos anteriores al período clásico latino se conservó, al menos parcialmente, en la lengua hablada hasta muy tarde. Sin embargo, el temprano contacto de vascos y romanos que ya ha llevado a Uhlenbeck a considerar la existencia de vocabulario arcaico latino en vascuence, podría explicarlo.

Las dos palabras que voy a estudiar son "oste" (trasera), en el que encuentro relación posible con el adverbio latino "post" (después o detrás), y "garesti" (caro).

Por cierto que en "oste" existen dos sentidos diversos, el de "parte trasera" y el de "gran cantidad o gentío", que ponen en evidencia que en esta palabra se han fundido dos de origen diverso. Ambas parecen ser préstamo. Para el segundo significado pensó Duvoisin (cf. Dicc. Azk., pág. 140, 2.<sup>a</sup> línea) en el francés antiguo "ost" (ejército), pero considero que es más natural relacionarlo directamente con el latín o, más bien, con su derivado español hueste en período anterior a la diptongación. Por otra parte, en castellano también se ha perdido a veces la idea de ejército, conservando tan sólo el de gran cantidad de gente, como se ve en la frase "las huestes socialistas" y otras semejantes.

En el primer sentido pretendo relacionarla, como digo, con el adverbio post. En efecto, la sonorización y pérdida de la sorda ini-



cial son fenómenos normales en vascuence (cf. Gavel, Elem. Fon. Basque, págs. 149 y 151). Por cierto que Uhlenbeck (R'PE'B', año 1910, pág. 92), restringe la pérdida a los casos en que se encuentra ante vocal a, o. Pero en nuestra palabra se cumple también este requisito. En cuanto a la semántica, encuentro que no se puede poner ningún reparo a esta derivación. La palabra ha pasado en vascuence a otra categoría gramatical, pero cambios semejantes se verifican también en otros préstamos, como en "campo", que de sustantivo ha pasado a adverbio.

Ahora bien, la forma clásica del adverbio latino "post" representa a otra más antigua, "poste", de la que Plauto y Ennio ofrecen todavía algunos ejemplos (cf. Plauto Asin. 915, Men. 839; Ennio Ann. 230), y en la que la e final ha caído siguiendo una tendencia fonética latina (cf. Niedermann, Fon. ist. du lat. 24). De tal modo, que, de haber entrado esta palabra en vascuence, hubiera dado lugar, con toda probabilidad, precisamente a un derivado "oste".

La segunda palabra, que ignoro si ha sido estudiada anteriormente por alguien, es todavía más sorprendente. Garesti, cuya relación con el latín "carus" es evidente, tiene una sonorización de la c inicial completamente normal.

Solamente la terminación desconcierta. Yo me atrevería a interpretarla como derivado de "carum est", donde, tras la elisión de la m final, tendríamos la pronunciación "cares". Nos queda por explicar la i final, que es, precisamente, lo más interesante y extraño. La desinencia de la tercera persona del verbo sum es, como se sabe, secundaria en latín, en oposición, por ejemplo, al griego *esti* y el sánscrito "asti", ambas primarias. La forma esti no está atestiguada en latín. Sin embargo, parece estarlo la tercera del plural de otro verbo en el conocido verso saturnio "Cume tonas, Leucetie, prai tet tremonti", que, por corrección a un pasaje de Festo, se supone perteneció a los Cantos Salios.

De este modo tendríamos para el latín como posible la forma esti con desinencia primaria y de ella la frase "carum esti", de donde vendría el préstamo que hoy tenemos en vascuence. Acaso, aun si la derivación es aceptable, pueda hallarse otra explicación para la i final. Aunque hoy el vascuence admite perfectamente la dental sorda y aun el grupo st como final, pudo no suceder lo mismo en otro tiempo. Para obviar este inconveniente acaso la lengua haya tomado una vocal paragógica tras la consonante; a pesar de que lo más natural sería, probablemente, que hubiera perdido la segunda consonante. Además, el hecho de que en ambas palabras la vocal final sea etimológica parece razón suficiente para verse tentado de buscar distinta explicación.



Una prueba de que derivarla de "carum est" es acertado, la proporciona, a mi entender, el empleo que se hace de esta palabra.

Cuando el comprador considera excesivo el precio pedido por una mercancía, si es vasco contesta: garesti. De ser español, respondería: "es caro". Decir "caro" a secas suena en castellano bastante extraño. Y no digamos en otras lenguas, francés o inglés, por ejemplo.

Sin duda, la lengua guarda todavía recuerdo del origen de esta palabra, y sabe que al decir "garesti" dice en realidad "carum est", y que usar "garestia da" supone una inútil redundancia.

